

## Una orientación para la lectura



or qué existe el mal?

¿Cómo puede existir el mal, siendo así que Dios es un Dios bueno?

Son preguntas que ocupan a toda la humanidad. Y son cuestiones teológicas que han sido objeto de tratamiento a lo largo de siglos como preguntas intelectuales acerca de la posibilidad de conciliar una determinada imagen de Dios con una experiencia humana determinada –negativa–, a menudo para salvar esa imagen de Dios a costa de la experiencia.

Pero cuando un grupo de teólogas y teólogos de diferentes lenguas, con diferentes trasfondos vitales y provenientes de ámbitos de experiencia diferentes, se reúnen para discutir esta pregunta, se pone de manifiesto que se la puede tratar de manera diferente: no sólo como pregunta teológica intelectual sino como pregunta teológica hondamente humana, práctica, política y espiritual:

¿Dónde se presenta el mal en lugares sorprendentes que hasta ahora no habíamos percibido? ¿Cuáles son las experiencias del mal en otros contextos? ¿Y dónde hay lugares y posibilidades sorprendentes de lo humano, lugares y posibilidades que surjan de dichas experiencias?

En junio de 2008, las editoras y los editores de *Concilium* se reunieron en Münster (Alemania) para llevar a cabo un simposio con el fin de plantear estas preguntas y de exponerse a ellas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Agradecemos a las instituciones que apoyaron este simposio: a las Obras de ayuda Missio y Adveniat, a las diócesis de Münster y de Limburgo, a la

Esta discusión acerca del mal y de las posibilidades de lo humano que hemos resumido ahora como un número de la revista *Concilium* es el reflejo de una gran discusión que se desarrolla a nivel mundial. Al mismo tiempo, nuestra discusión es tan amplia y, en algunos puntos, tan dispar en sus perspectivas como la gran discusión mundial. Pero tal disparidad es también un signo de que la pregunta por el mal exige el acceso desde múltiples perspectivas: frente al mal, un pensar coherente, cerrado en sí mismo, que siempre se apoye en exclusiones, puede convertirse pronto él mismo en un mal.

Con lo dicho insistimos en las experiencias y argumentaciones, percepciones y lenguas divergentes, en la defensa del pensar tradicional y también en la ruptura con él; vemos el mal en el contexto de las religiones, vemos la violencia dentro y a través de una religión; vemos la grandeza y la relevancia de las víctimas, los efectos de la globalización como neocolonización; vemos la pobreza, la opresión, la humillación, el racismo, los efectos de los medios de comunicación. Y frente a todo ello planteamos la pregunta de cómo puede ser posible percibir realmente, pensar y creer con verdad y actuar de forma creíble y vigorosa.

Este número, surgido a partir de un diálogo, no es una *summa theologica*, por lo menos no en el sentido clásico de la expresión. No es una *summa*, sino que muestra las numerosas perspectivas que no pueden adicionarse sin más para formar una suma concluyente.

Invitamos a las lectoras y a los lectores a que accedan a este diálogo, a que participen en él dentro de sus propios contextos, a que repliquen, complementen y asientan, y a que, tal vez, obtengan así una nueva certeza: la certeza de que la tarea teológica y humana que nos une es la percepción y la creación de las posibilidades de lo humano de cara al mal.

(Traducido del alemán por Roberto H. Bernet)

Elaine M. Wainwright \*

---

## CONSECUENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN EN OCEANÍA



ceanía es “un mar de islas”<sup>1</sup> que está formado por unos catorce Estados insulares y dieciocho islas integradas en ellos; cuenta con una población mixta de 7 millones de personas aparte del gran continente australiano, que tiene 21 millones de habitantes, y Nueva Zelanda, al sur, con 4 millones. El nombre de *Oceanía* se debe a la importancia que sus propios habitantes dan a *moana*, el mar o el océano, no sólo como fuente de vida sino también como expresión de su identidad.

Una de las principales características de esta región es la emigración. Auckland es la ciudad del mundo con una mayor concentración de gentes del Pacífico, que, según los datos de población de

---

\* ELAINE M. WAINWRIGHT es catedrática de Teología y directora de la Escuela de Teología de la Universidad de Auckland (Nueva Zelanda). Su ámbito de investigación son los estudios sobre el Nuevo Testamento, con un interés particular en la hermenéutica contextual en las perspectivas feminista, ecológica y poscolonial. Su investigación más reciente se ha centrado en el género y la sanación en el mundo grecorromano y en el cristianismo primitivo, y ha comenzado a desarrollar una hermenéutica ecológica para la lectura del evangelio de Mateo.

Dirección: The School of Theology, The University of Auckland, 24 Princes Street, Auckland (Nueva Zelanda). Correo electrónico: em.wainwright@auckland.ac.nz

<sup>1</sup> Esta célebre frase se atribuye a Epeli Hau'ofa. Véase Eric Waddell, Vijay Naidu, Epeli Hau'ofa (eds.), *A New Oceania: Rediscovering our Sea of Islands*, School of Social and Economic Development, The University of the South Pacific in association with Beake House, Suva 1993.

2006, representan el 14,3% de sus 1.303.068 habitantes<sup>2</sup>. Este mismo fenómeno de la emigración desde las islas del Pacífico está aumentando en Australia y California. Las familias salen de sus hogares para encontrar una “vida mejor” o una “mejor educación para sus hijos”, pero dejan atrás fuertes vínculos económicos, culturales y emocionales, tanto con la tierra (*fōnuu*) como también con el mar (*moana*). La diáspora, el desplazamiento, la mezcla, la ubicación “entre diferentes culturas”, se están convirtiendo en características fundamentales de la segunda y la tercera generación de los samoanos, los tonganos, los fijianos y otras etnias del Pacífico que han nacido en Nueva Zelanda.

Una de las razones del aumento de la emigración se debe al cambio climático. Al igual que la emigración, el cambio climático es un fenómeno global, que, en este caso, está teniendo un profundo impacto en la región y constituye uno de los grandes desafíos éticos y teológicos del presente. Sin contar Australia ni Nueva Zelanda, la región de Oceanía es la que menos contribuye a la emisión de gases que producen el efecto invernadero (0,06% de la emisión mundial), y, sin embargo, corre el triple de riesgo de sufrir las consecuencias del cambio climático que el resto de las regiones del mundo. El aumento del nivel del mar puede llegar a destruir algunos de los Estados insulares. Los que tienen un mayor riesgo son Tuvalu, Kiribati, Tokelau y las Islas Marshall. Pero, tal vez, las más invisibles y las más inmediatamente vulnerables a los estragos de una subida del mar sean las Islas Torres Strait, pequeños atolones que se esparcen entre Australia y Papúa Nueva Guinea. El incremento del nivel del mar, que se producirá en estas regiones en una década o dos, obligará a emigrar, no por opción, sino por necesidad imperiosa. A esta población emigrante se le llamará refugiados por el clima.

Esta situación plantea importantes desafíos éticos a los gobiernos de Nueva Zelanda y Australia. Con el Public Access Category firmado en 2001 entre el gobierno de Nueva Zelanda y los cuatro Estados insulares de Tuvalu, Kiribati, Tonga y Fiji, se permite residir en Nueva Zelanda a una determinada cantidad de ciudadanos de los cuatro Estados que puedan probar que son “refugiados por el clima”, pero este protocolo contiene criterios muy estrictos y preocupa que se quede en una mera declaración de intenciones. Australia se opuso a firmar este acuerdo.

En el pasado, la nación neozelandesa se caracterizó por sus fuertes posiciones éticas en respuesta a los desafíos globales. Además de

---

<sup>2</sup> <http://www.stats.govt.nz/census/censusoutputs/quickstats/snapshot-place2.htm?id=1000002&tab=CulturalDiversity&type=region&ParentID> (visitada el 3.9.2008).

oponerse a la energía nuclear, también impidió que las embarcaciones con productos nucleares surcaran sus aguas. Al firmar el protocolo de Kioto se comprometió a reducir entre 2008 y 2012 sus niveles de emisión de gases a los niveles de 1999. El mundo de los negocios y de la industria está presionando actualmente al gobierno para que amplíe ese calendario. Ahora bien, no se trata más que de un ejemplo de una pequeña nación de la región que trata de reaccionar ante el cambio climático. La cooperación internacional es de enorme importancia, pues la Comisión Intergubernamental de Cambio Climático ha predicho que en 2050 habrá unos 150 millones de refugiados por el clima y Oceanía será la precursora de las cosas que sucederán a menos que los ciudadanos de todo el mundo cambiemos nuestro estilo de vida<sup>3</sup>.

Lo global y lo local siguen entrecruzándose tanto en Australia como en Nueva Zelanda, pues ambos países deben hacer frente a los efectos de la colonización de los pueblos indígenas: los maoríes en Nueva Zelanda y los aborígenes en Australia. Uno de los momentos más conmovedores de la historia de Australia sucedió el 13 de febrero de 2008, cuando Kevin Rudd, el nuevo Primer Ministro, pidió perdón en un acto solemne en el Parlamento a los indígenas australianos por todo el dolor y el daño que se les había producido durante los dos siglos de colonización. Sin embargo, esto es sólo el comienzo de nuevas posibilidades, que exigirán medidas prácticas y duraderas para solucionar los enormes problemas que minan a las comunidades indígenas del país y de toda la región.

La última manifestación del mal y la deshumanización que afecta a todo el planeta pero que está teniendo un mayor impacto en Oceanía es el tráfico de seres humanos, sobre todo de mujeres y niños. Australia y Nueva Zelanda son puntos de destino y de salida para toda la región asiática. Resulta difícil evaluar el impacto que está teniendo en los Estados o naciones insulares. El tráfico de seres humanos es una de las consecuencias más ocultas pero más devastadoras de la globalización. Es una nueva esclavitud, una esclavitud oculta, y de ahí que no pueda afrontarse directamente. Pero parece que necesitamos nuevos movimientos abolicionistas. La Iglesia podría liderar este camino y la revista *Concilium* podría contribuir proféticamente a solucionar este gravísimo problema conectando los recursos bíblicos y teológicos con esta nueva forma de esclavitud, que posee un rostro diferente, oculto, depende del género y clama a gritos que le prestemos atención.

---

<sup>3</sup> <http://www.ipcc.ch/> (visitada el 3.9.2008).

En este breve artículo he tratado de escuchar algunos de los gritos de los pobres que se levantan en Oceanía. Son los gritos de los pobres que están más cerca del corazón de Dios, gritos que deben ser oídos por todos los que quieren responder a la llamada evangélica de Jesús en el mundo contemporáneo<sup>4</sup>.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

---

<sup>4</sup> He parafraseado aquí las palabras de Sandra M. Schneiders: "Donde el grito de los pobres encuentra el oído de Dios", en *Finding the Treasure: Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context*, Paulist Press, Nueva York 2000, p. 141.